

# ¿ES EL AIKIDO EL ARTE MARCIAL DEL FUTURO?

TOMAS SANCHEZ DIAZ y  
RICARDO LEDESMA  
Fotos: MONIQUE BEAU d'AULNAY

Examinemos un poco, para dar respuesta a la pregunta, el comportamiento de la civilización actual.

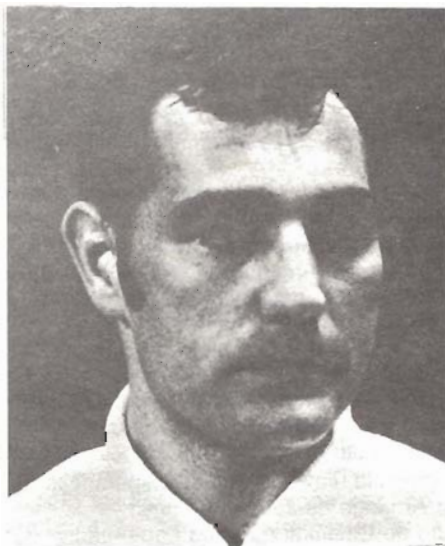
Instantáneamente nos damos cuenta de que la nota dominante es la competitividad.

Desde el momento en que un niño entra en la escuela, hasta que empieza a trabajar, se le inculca la idea de que para tener éxito debe ser mejor que sus compañeros.

Hoy día se puede considerar que el éxito de una minoría supone el fracaso de la mayoría. ¿Es que el triunfador es de diferente naturaleza? ¿El concepto «mejor», «el primero», tiene un sentido constructivo?

Tenemos diferentes formas pero todos tenemos la misma naturaleza. Somos comunes en casi todo. Pero también es verdad que la sociedad creó hace tiempo unos «patrones» para conseguir el éxito, en cualquier campo. Y así el que consigue en comparación con los demás ajustarse mejor a esos «patrones» es el que sobresale..., el primero... Me pregunto si esos «patrones» no han quemado el último cartucho de una sociedad.

«Todo cambia»... Angustiosamente estamos imbuidos de unos «modelos» sociales tanto anticuados. Toda esta competitividad, esta lucha constante que se desarrolla en el seno de nuestra sociedad, degenera en una serie de tensiones psíquicas, que puede llegar a conver-



tirse en un agotamiento nervioso (stress) o incluso en profunda neurosis.

Es normal que el hombre intente salir de sus ocupaciones cotidianas y, como liberación, practique algún deporte. Ahora bien, si este deporte es competitivo vemos que en realidad lo que hace es añadir más leña al fuego y seguir acumulando frustraciones, ya que crea en él otra necesidad, otra preocupación, la de llegar a ser campeón de su propio deporte.

Hasta ahora podíamos decir que el deporte en general ha sido competitivo. La razón de esto la podemos

encontrar en la propia historia de la humanidad.

Remontémonos a los Juegos Olímpicos. Los deportes que se practicaban eran, por ejemplo: la lucha, el lanzamiento de jabalina, las carreras..., pero es que en esa realidad histórica, más que un deporte de «escape social» eran unos medios de entrenarse para las sucesivas guerras a que debían enfrentarse. Es normal, pues, que, en ese ambiente cultural, el deporte haya sido competitivo, dado que había que excitar el afán de competición entre los guerreros para que éstos fueran cada vez mejores en una próxima batalla. Idénticamente podríamos decir de las prácticas deportivas en la Edad Media, en las cuales los caballeros se enfrentaban en duros torneos y el vencedor demostraba así su mayor capacidad como guerrero, frente a un posible combate real.

Por inercia, seguramente, esto ha seguido hasta ahora, pero es en este punto que nos damos cuenta de que la sociedad actual necesita otra cosa.

Existe la necesidad de una actividad más allá de la competición, que sólo sirve para ganar un simple trozo de metal o engordar vanidades personales, o equilibrar la balanza de la oferta y la demanda en política deportiva. Se comprueba hoy día en el interés experimentado hacia una serie de técnicas espirituales, sin beneficio material tangible alguno, como



puedan ser el yoga o la meditación Zen. En el ámbito del conocimiento, nos encontramos con una serie de nuevas ciencias, como la parasicología y la sofrología médica, así como el renacimiento del interés público hacia las llamadas ciencias ocultas.

Esta situación es innegable, pero si nos situamos en el campo deportivo nos encontramos con que escasos deportes, incluidas en este término las llamadas «Artes Marciales», son capaces de dar una respuesta a este tipo de búsqueda social.

El Aikido aspira a dar una respuesta a esta problemática de la sociedad moderna.

Al eliminar la competición, elimina el concepto de vencedor y vencido. El verdadero vencedor será aquel que, en una labor muda, consiga superarse a sí mismo día tras día, aunque haya principios básicos y un método de entrenamiento tratando de progresar hacia un ideal. No hay cláusulas ni objetivos exteriores; la victoria buscada es la obtenida sobre sí mismo. Una victoria para la cual la única recompensa será la interna, pues no se le van a dar galardones especiales.

La noción de armonía que introduce el Aikido en el mundo occidental da un paso más allá de la mera efectividad.

Una persona no se sentirá satisfecha del movimiento que realiza por la efectividad que ponga él, sino más bien por la noción de conjunto, por la capacidad de adaptarse armoniosamente a otra persona de características probablemente muy distintas a la de él. En el ámbito psicológico esto podrá significar la capacidad de eliminar esas tensiones que la sociedad introduce en su vida y, armonizándose con ella, ganar la paz, la tranquilidad, y la salud tanto física como mental.

No queremos decir que el Aikido como arte marcial no sea efectivo, sino que no lo centra todo en la efectividad. Evidentemente una persona que mediante el Aikido llega al nivel descrito en el párrafo anterior conlleva en sí mismo una gran efectividad, pero su meta es distinta.

Llegados a este punto; ¿no podríamos decir con razón que el Aikido es el arte marcial del futuro...?